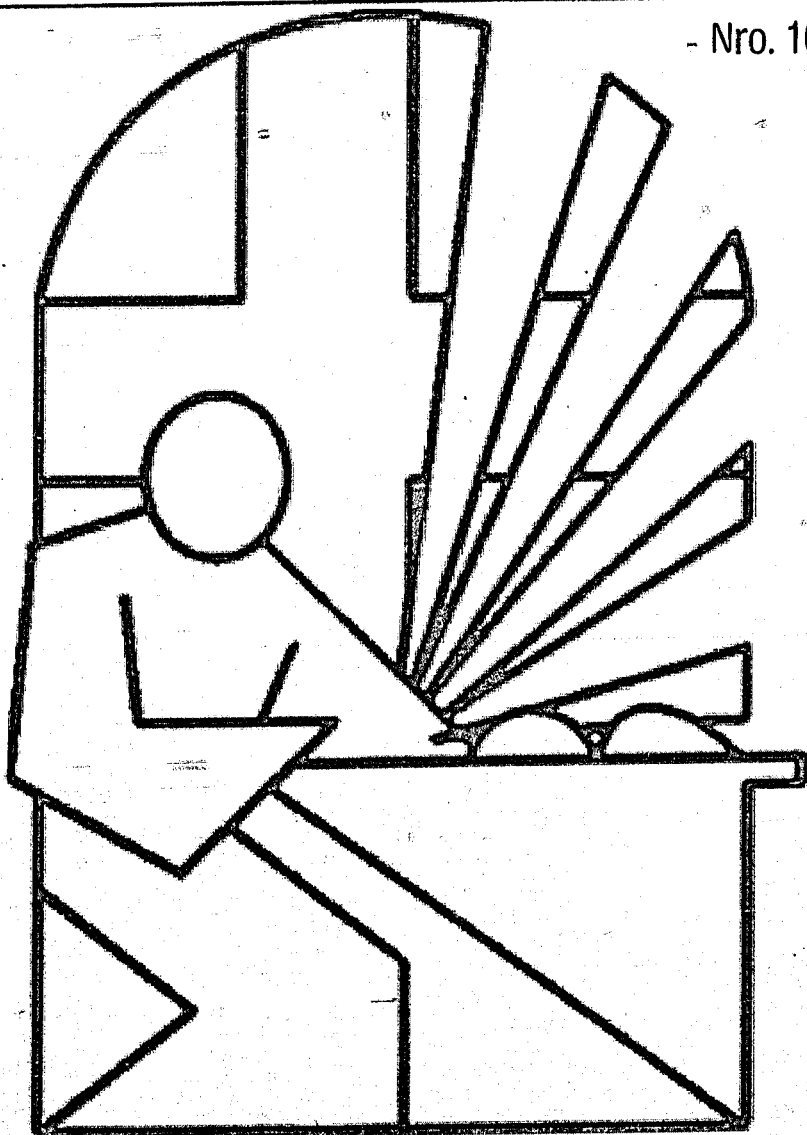


# Revista Teológica

- Nro. 169 - Año 51 -



O  
C  
T  
U  
B  
R  
E

2  
0  
1  
1

Publicación del Seminario Concordia  
Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina  
Fundada en 1942



# Revista Teológica

Nro. 169 | Año 51 | Octubre 2011

Publicación del Seminario Concordia  
Escuela Superior de Teología de la  
Iglesia Evangélica Luterana Argentina  
Fundada en 1942

Calle nro. 49 altura 7200 (Ex. Libertad 1650)  
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina  
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345  
E-Mail: [seminario\\_concordia@arnetbiz.com.ar](mailto:seminario_concordia@arnetbiz.com.ar)  
Pagina Web: [www.seminarioconcordia.com.ar](http://www.seminarioconcordia.com.ar)

## Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)  
Antonio Schimpf  
Roberto Bustamante  
José Pfaffenzeller

## Colaboradores en este número

Gerson Linden (Trad. S. Fritzler)  
José Pfaffenzeller  
Antonio Schimpf  
Roberto Bustamante

## Editor

José Pfaffenzeller

## Diagramación:

Samanta Pfaffenzeller

# CONTENIDO

## Editorial

3

---

## Eclesiología Luterana

*Profesor Gerson Linden, Seminario Concordia, San Leopoldo, Brasil (Traducción Sergio Fritzer)*

4 - 27

---

## Concordia de Leuenberg en el contexto Rioplatense

*Profesor José Pfaffenzeller, Seminario Concordia, Buenos Aires*

28 - 40

---

## Éxodo 1 como prólogo de salvación

*Profesor Antonio Schimpf, Seminario Concordia, Buenos Aires*

41 - 53

---

## Resurgimiento de la Narrativa Bíblica

*Profesor Roberto E. Bustamante, Seminario Concordia, Buenos Aires*

54 - 65

---

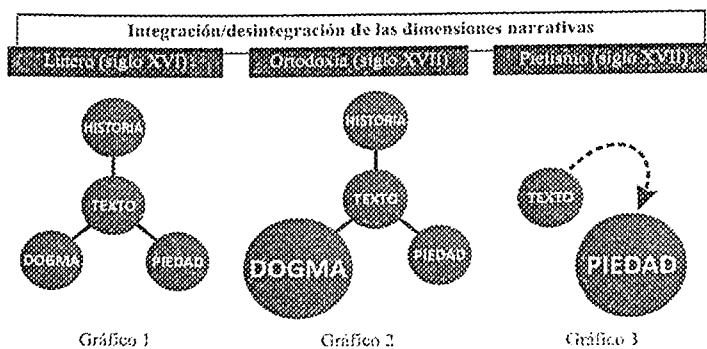
# Resurgimiento de la Narrativa Bíblica

Roberto E. Bustamante

## I

### Pequeño recorrido histórico

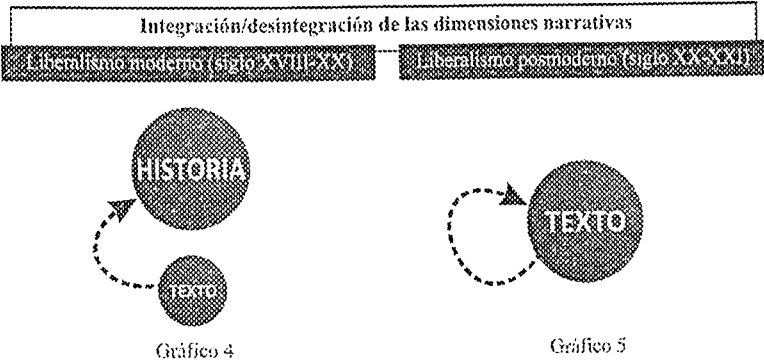
El teólogo germano-americano Hans Frei (1974) describe en su obra magistral, titulada *El Eclipse de la Narrativa Bíblica* (*The Eclipse of Biblical Narrative*), el modo en el que la exégesis que siguió al período de la Reforma (siglos XVII a XIX) despojó al texto bíblico de su particular rasgo narrativo. Al tomar en serio al texto bíblico en su validez histórica y en su carácter de palabra definitiva de Dios, Martín Lutero (siglo XVI) logró integrar las varias dimensiones que hacen a *lo narrativo* de las Escrituras Sagradas (ver abajo, Gráfico 1): La historia que allí se nos narra es de una pieza (a) con lo que realmente sucedió en esta historia y en este mundo (validez histórica); (b) con la historia de la salvación que la iglesia de todos los siglos repasó en sus credos (valor doctrinal); y (c) con la historia particular de cada individuo (validez existencial y reveladora). La unidad indivisible entre estas tres aristas (a, b y c) y el texto sagrado redundó en valoración de la propia historia narrativa contada por el texto (en un sentido literario), por tratarse legítimamente de la Palabra inspirada con la que Dios mismo nos relata lo que hizo en nuestro favor, y al hacerlo, compone y forja la historia personal de salvación de cada individuo.



Aunque la ortodoxia luterana (siglo XVII) mantuvo la misma intimidad entre las diferentes aristas de lo narrativo (texto, historia, dogma y piedad), el dogma tomó

una marcada preponderancia (Hägglund, 1968, p. 302). La tarea del intérprete comenzó a ser más y más la de reformular al texto bíblico en categorías dogmáticas (ver arriba, Gráfico 2). A este “desbalance” hacia lo doctrinal, le siguió, por reacción, el divorcio de todas las aristas que hacen a la narrativa bíblica. Dicha reacción provino, en primer lugar, del pietismo (siglo XVII), que tomó al texto bíblico como trampolín para algo más importante y “revelatorio” que el texto mismo: el progreso moral y la experiencia sensorial del actuar del Espíritu Santo en el creyente (ver arriba, Gráfico 3). El segundo frente reaccionario fue la teología liberal (siglo XVIII en adelante), que llevó a su extremo el rechazo de la herencia eclesiástica, transformando al texto bíblico en un relato mitológico con (in)cierto asidero histórico (ver abajo, Gráfico 4). Así, tanto el pietismo como el liberalismo pusieron la mira en aristas diferentes de la tarea exegética (el pietismo en lo existencial y el liberalismo en lo histórico), pero ambos supeditaron o contrapusieron al texto con sus aristas predilectas. En el caso del pietismo, la narrativa bíblica se vuelve metáfora que estimula otra narrativa más importante: la experiencia individual de santificación. En el caso del liberalismo, la narrativa bíblica ya no es vista como verídica, sino que debe ser analizada en forma crítica y científica para reconstruir lo que realmente habrá sucedido.

Todo esto redundó en “el eclipse (o pulverización) de la narrativa bíblica” (Frei, 1974). El texto ya no cuenta más La Historia de Salvación confesada en los credos, ya no cuenta más lo que sucedió realmente en la historia, ya no cuenta más mi historia de vida y salvación... de modo que su relato y narrativa ya no cuentan para tanto.



En el último cuarto del siglo XX, el desencanto posmoderno ante la pretensión científicista de la modernidad hizo que la exégesis liberal moviera su eje de interés (hasta ahora clavado casi con obsesión en la historicidad del texto) hacia otros aspectos del texto bíblico. Uno de estos nuevos rumbos pasó a ser la dimensión

narrativa del texto, desde el punto de vista literario (ver arriba, Gráfico 5). Hoy día el grueso de los intérpretes especializados ya no quieren seguir discutiendo si el texto bíblico es histórico o no. Ellos sostienen: “simplemente no lo sabemos... tampoco nos importa. Pero, mientras tanto, tenemos delante de nosotros una pieza literaria que se nos ofrece para ser disfrutada desde su dimensión estética”. Así, pocas décadas atrás, nació el “criticismo narrativo”, que ya no valora al texto bíblico fundamentalmente por ser Palabra de Dios, por ser puerta de acceso a un hecho histórico relevante, o por forjar mi historia personal, sino por su dimensión literaria y narrativa (Powell, 1990, pp. 1-10).

## II

### Validez y lugar del análisis narrativo

Aunque desde el punto de vista de Frei, este cambio sucedido en las últimas décadas es, en parte, el resurgimiento de la narrativa bíblica tan largamente eclipsada, de todos modos, en última instancia sigue siendo más de lo mismo. El texto bíblico sigue aún despojado de sus otras aristas narrativas: su conexión absoluta con la historia humana, con la historia de salvación y con mi historia personal. Es necesario, por tanto, recorrer aún el resto del camino de retorno a las fuentes de la Reforma luterana (que no son otra cosa que la fuente apostólica), a fin de recuperar esas otras facetas que constituyen la narrativa del texto bíblico y que le dan verdadero sentido a la valoración literaria de su narrativa. De otra forma, valorar al texto bíblico solamente por ser literatura termina siendo o una diversión posmoderna con lo estético o la tarea propia de un literato, pero no la tarea que le pertenece a la iglesia de ser el rebaño que atiende la voz del pastor, así como él le habla (Jn 10:3; AE III.12.2).

Ahora bien, dijimos anteriormente que la valoración e integración de las diversas facetas narrativas de las Escrituras derivó en Lutero en valoración del texto en sí, de su relato, de su letra (objeto propio de la inspiración divina [*suggestio verborum*] – Pieper, vol. 1, pp. 217-228). Es que esa pieza de literatura que yo leo y analizo es nada menos que la máscara con la que Dios se encarna (*larva Dei*) para cambiar su ocultamiento en revelación (*Deus absconditus – incarnatus – revelatus*). Esta valoración sagrada del aspecto literario de las Escrituras permite y reclama que una exégesis confesional capitalice los “hallazgos” válidos de la crítica narrativa. Pero, al mismo tiempo, requiere que el proceso de interpretación vaya más allá del mero interés estético y literario, para entender al texto bíblico también como historia verídica, doctrina revelada e interpelación existencial.



Esto significa que, en lo que respecta a los pasos que debo dar como intérprete frente al texto, el análisis narrativo es solamente una parte del proceso (1) que necesita avanzar, luego, hacia las consideraciones (2) de la retórica (¿qué intención tiene el texto?), (3) de la doctrina (¿cómo funciona mi texto en términos de ley y evangelio?) y (4) de la fusión de horizontes (¿cómo mi contexto particular es interpelado aquí?). Por razones de límites, dedicaremos este artículo solamente al análisis narrativo (1).

### III

## El método del análisis narrativo

Intentaremos presentar en unos pocos párrafos el punto de partida conceptual y los pasos metodológicos del análisis narrativo, sobre la base del trabajo Jack Dean Kingsbury y R. Alan Culpepper, de dos de los principales exponentes del criticismo narrativo. A medida que avancemos, ejercitaremos cada parte del método con la historia de la curación de Bartimeo el ciego (Mr 10:46-52).

### Punto de partida conceptual

Murray Krieger (1964, pp. 3-4) sostiene que todo texto es como tres clases de vidrios: (a) como un vidrio transparente, pues nos sirve como “ventana” al mundo que se encuentra detrás de él (ej., la persona de Saulo de Tarso, los conflictos socio-políticos de Israel en el siglo I, etc.); (b) el texto es como un espejo, en cuanto que le permite al lector descubrirse a sí mismo; y (c) el texto es como un vitraux, ya que el objeto de atención no siempre está “más allá” ni “más acá” de él, sino en la composición artística del mismo texto.

El análisis narrativo deja de lado por un momento al texto-ventana (a) y al texto-espejo (b), para pensar solamente en el texto vitraux (c). Así, el texto bíblico es entendido como producción artística cuidadosamente planeada, con la que el narrador crea un “mundo narrativo” coherente en sí mismo, que tiene sus propios códigos y en el que los distintos elementos que entran en escena, nunca lo hacen en forma accidental, sino para que el propósito perseguido el autor sea alcanzado. El lector es invitado a salir de su mundo y a entrar en este otro, por lo menos, mientras dure el relato (o más allá también).

Obviamente, los textos bíblicos a los que se aplica este método son aquellos que narran historias (los libros históricos del AT, algunos salmos, parte de los profetas, los evangelios y Hechos). Ese “mundo narrativo” creado por el autor no es, a decir

verdad, cada perícopa (porciones cortas de las Escrituras, como las que son asignadas en el ciclo litúrgico), sino la unidad narrativa completa (ej., el libro de Jonás entero). No obstante ello, el método puede ser aplicado a una porción cortas también (ej. el nacimiento de Moisés).

## Primer paso: Análisis del narrador

Una figura típica de la literatura apocalíptica es la del “mistagogo”, el guía celestial que acompaña y le explica al profeta las escenas recorridas en la visión (Ez 40:1-4; Dn 8:15-17; Ap 7:13-17; 22:8-11). Es el mistagogo el que le indica al visionario qué debe mirar, dónde debe poner la atención y cómo ha entender lo que ve. Todo texto narrativo nos proporciona un mistagogo: el “narrador”. Prestar atención a cómo narra, cuánto espacio dedica a esto o a aquello, cómo describe a los personajes, adónde se ubica para narrar y qué postura nos invita a tomar frente a los hechos o a los personajes, es el punto de partida del análisis narrativo, es escuchar el relato como el narrador pretende que lo oigamos. La exposición del texto en la predicación o el estudio bíblico hará bien en reproducir la estrategia del narrador, para guiar a nuestros oyentes a oír como conviene.

### El narrador en Mr 10:46-52

*El narrador del evangelio de Marcos le ha dado al lector la información privilegiada y primordial incluso antes de hacer rodar la narrativa (Mr 1:1): que este Jesús, del que él nos cuenta, es nada menos que el “hijo de Dios” (Mr 1:1). Ningún personaje humano alcanza semejante confesión antes que el centurión al pie de la cruz, al final de la narrativa (Mr 15:39). Es desde este lugar de privilegio que el lector sabe que Bartimeo está en lo cierto cuando lo confiesa como hijo de David, pues es en él en quien se cumplen profecías como la del Salmo 2:7. En nuestra historia, no obstante, el narrador no le provee al lector demasiada información adicional, sino que nos hace seguir el relato casi como un espectador más.*

*Hay dos aspectos para destacar respecto de cómo el narrador nos cuenta la historia. La “velocidad” del relato se reduce dos veces, marcando la importancia de los sucesos finales: la entrada y salida de Jericó es fugaz (10:46), los diálogos con la multitud van a media marcha (10:47-48), para detenernos en los diálogos con Jesús (10:49-52). El otro aspecto a destacar es cómo el narrador nos señala detalles claves que acompañan los dos momentos de Bartimeo: la ceguera inicial está ligada con su ubicación “al costado del camino” (10:46), mientras que el don de salvación lo pone finalmente “en el camino” (10:52). De estos detalles hablaremos después.*



## Segundo paso: El mundo narrativo

El mundo narrativo es el “microclima” o la escenografía que el narrador crea en la imaginación del lector para enmarcar los hechos y personajes de los que nos quiere hablar, y lo hace dándonos algún tipo de referencia del espacio o el tiempo en los que sucede la historia. La “filmadora” con la que el narrador nos muestra la escena puede quedarse fija en un lugar determinado (cielo, tierra; mar, monte, desierto, jardín; Egipto, Babilonia, Jerusalén, Éfeso; templo, sinagoga, casa, sepulcro, camino), o puede que salte de un espacio al otro. En la tradición judeo-cristiana a la que pertenece la narrativa bíblica, los momentos del día, del año y de la vida hablan de lo cronológico, pero también de luminosidad y penumbra, vitalidad y muerte, justicia y pecado, salvación y conflicto. Desde el punto de vista narrativo, por tanto, las referencias espacio-temporales adquieren una carga de significación bastante mayor de la que tienen en, por ej., una bitácora de vuelo o en un acta de comisión directiva.

### El mundo narrativo de Mr 10:46-52

*El narrador no nos da referencia alguna al tiempo en el que sucede nuestra escena. Es que aquí es el espacio el que determina la llegada de la hora de la cruz. Lo importante no es el cuándo. Lo importante tampoco es llegar a Jericó, sino salir de allí (10:46). Pues salir de Jericó es estar a un paso, a un momento del tiempo tan largamente planeado por los líderes religiosos (3:6) y tan largamente anunciado por Jesús (8:31; 9:30-32; 10:32-34): su llegada a Jerusalén, donde el Hijo del hombre sería entregado a los gentiles a fin de hacer aquello para lo que había venido: “dar su vida en rescate por muchos” (10:45).*

*Más específicamente, nuestra escena sucede “en el camino” (ἐν τῇ ὁδῷ – 10:52). Éste, ahora sí, es un escenario por demás familiar para todos. La primerísima escena del evangelio es comprendida a la luz del camino, que es identificado como el “del Señor” (ἡ ὁδὸς τοῦ κυρίου – 1:2-3). Es en ese camino donde los discípulos pronto comienzan a disfrutar la libertad del evangelio (2:23), donde son lanzados para hacer la tarea apostólica (6:8), donde el Señor les devela el secreto de su identidad mesiánica (8:27) y donde discuten por la primacía (9:33-34). Estar “en el camino”, entonces, es estar en el discipulado, lugar en el que los creyentes son golpeados y acosados (8:3), en el que se camina rumbo a Jerusalén en asombro y temor por la cruz (10:32), pero en el que se camina detrás del Jesús. Estar “al costado del camino” (παρὰ τὴν ὁδόν), en cambio, es estar allí, donde la semilla que cae es engullida por Satanás, es estar entre “los de afuera” (4:11), en la esfera de la incredulidad.*

### Tercer paso: Análisis de personajes

Cada uno de los personajes que entran en escena (que “se suben al escenario” creado por el narrador) juega un rol particular en el desarrollo de la trama y en los efectos que el autor busca producir por medio de la historia en el oyente. Son tres los aspectos bajo los que se analiza los personajes de una narrativa: (1) su rol dentro de la trama, (2) los rasgos con los que es caracterizado y (3) la clase de identificación que se supone que el lector debe establezcamos con ese personaje.

(1) *El rol del personaje en la trama.* Hay tres tipos de roles posibles:

- El protagonista es “dueño” de la historia. Es aquél al que pertenece la historia que se cuenta, aquél en torno a quien gira la trama. Normalmente está “sobre el escenario” todo el tiempo que dura la historia.
- Un personaje es principal cuando afecta realmente a la trama. La historia no sucedería (o no sucedería en los términos en los que lo hace) si este personaje no hiciera su parte.
- Un personaje es secundario cuando no produce un efecto determinante en la trama. Normalmente tiene una función instrumental, como, por ej., la del muchacho que provee los cinco panes y dos pescados en el relato juanino de la alimentación de los 5000 (Jn 6:9).

Determinar el rol de los personajes es fundamental, ya que nos permitirá poner la atención en quién debemos tenerla puesta. En los evangelios sucede algo particular: el protagonista del evangelio como un todo, siempre es Jesús. Ahora bien, cuando hablamos de una perícopa en particular, puede que el protagonista sea algún otro, como en el caso de nuestro texto ejemplar (ver abajo).

(2) *Los rasgos del personaje.* El narrador siempre se ocupa de retratar a sus personajes de modo que el lector tome una postura frente a ellos. Cuando hablamos de rasgos pensamos en nombres o títulos que le son dados al personaje; de sus propias palabras, pensamientos, sentimientos y actos; del lugar o el momento del día con el que es identificado, de su vestimenta o cualquier otro “trazo” con el que se define su perfil.



(3) *Clase de identificación pretendida.* El narrador bíblico no nos cuenta sus historias desde una neutralidad desinteresada. Siempre busca que el lector valore el modelo ejemplar proyectado por un personaje (simpatía idealista), repudie la perversión de otro (antipatía) o, simplemente se vea reflejado ya sea en las virtudes o en las debilidades de un personaje (simpatía realista).

### **Los personajes en Mr 10:46-52**

(1) *Bartimeo es el protagonista de nuestra historia, por cuanto se nos narra acerca del cambio de estado que él experimenta: de ciego a vidente, de estar al costado del camino a seguirlo en el camino, de mendigo que pide a uno que lo deja todo (la capa) para ser su discípulo, de censurado a llamado, de perdido a salvo por la fe. Bartimeo condensa así las imágenes fundamentales con las que el evangelio habla del discipulado y de la fe. Sólo vamos a detenernos en dos de ellas.*

*“Ver o no ver, ¡ésta es la cuestión!” que separa a los creyentes “de adentro” del Israel incrédulo “de afuera”, cuando Jesús habla en parábolas (4:10-12). Aunque los apóstoles demuestran tener al menos “un ojo abierto” al confesar que “tú eres el Cristo” (8:27-30), también terminan padeciendo ceguera, ya que, teniendo ojos no ven ni entienden (8:14-21) que Jesús vino para morir (8:31-38). Notablemente la lucha que tiene Jesús con “los de adentro”, que ven las cosas a medias (creen que él es el Mesías pero le quieren decir cómo serlo), está enmarcada entre dos curaciones de ciegos: la de aquel que es curado en dos etapas (8:22-26) y la de Bartimeo que ve de una con la misma claridad con la que cree (10:46-52). Si aquel curado a medias reproduce la fe a medias de los apóstoles, Bartimeo representa la fe completa con la que se puede creer a esta altura de la narrativa (Bryan, 1993, p. 99).*

*El otro rasgo sobresaliente de Bartimeo, también articulado en típicos códigos marcados. Bartimeo pasar de estar “al costado del camino” (παρὰ τὴν ὁδόν – 10:46) a estar “en el camino” (ἐν τῇ ὁδῷ – 10:52) para seguir a Jesús e ir detrás de él (10:52). Hemos hablado arriba de la significación del camino (ver mundo narrativo). Seguir a Jesús (ἄκολουθεῖν αὐτῷ) o ir detrás de él (ὀπίσω αὐτοῦ) es lenguaje marcado para hablar de discipulado (1:17-18, 20; 2:14-15; 3:7; 5:24, 37; 6:1; 8:34; 10:21, 28, 32, 52; 14:51; 15:41), de su costo de cruz (8:33-34; 10:32; 11:9), pero fundamentalmente de su privilegio y don, pues, a diferencia de Jesús, que viene detrás del Bautista decapitado (1:2, 7), nosotros caminamos detrás del resucitado (14:28; 16:7).*

*Es obvio que Bartimeo es puesto allí, cuando Jesús entra en la recta final hacia la cruz, como paradigma de discipulado y de fe para nosotros, lectores, que también fuimos rescatados de nuestra carestía absoluta e incorporados en el camino de cruz y resurrección (simpatía realista), pero que, en nuestra debilidad y tentaciones, contrastamos con el clamor clarividente de Bartimeo, como les pasó también a los apóstoles en la narrativa de Marcos (simpatía idealista).*

(2) Jesús es un personaje principal, por cuanto afecta y determina lo que sucede con el protagonista. El empalme entre el título mesiánico "hijo de David" (10:47-48) y su entrega de servicio ("¿Qué quieres que te haga?" – 10:51) corrobora el modelo mesiánico con el que el mismo Jesús se definió en el texto inmediatamente anterior: "el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos" (10:45). La designación "hijo de David", recibida aquí por primera vez en el evangelio (la procesión de entrada y el cierre de la confrontación con los líderes religiosos le harán eco a Bartimeo – 11:10; 12:35-37), parece mediar entre lo más luminoso a lo que llegaron los apóstoles ("tú eres el Cristo" – 8:27-30) y la máxima confesión cristológica en boca del centurión ("verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" – 15:39).

(3) El resto (los discípulos y la multitud) son personajes secundarios. Aunque casi parecen ser parte de la escenografía, cumplen la función importante de magnificar la insistencia de Bartimeo (10:48), así como también la atención y compasión de Jesús (10:49). Desde esta perspectiva, la multitud que reprende al mendigo genera cierto grado de antipatía.

## Cuarto paso: Análisis de la trama

La última dimensión del análisis narrativo nos enfoca en la trama de la historia. Dos son los aspectos aquí considerados: (1) la clase de historia que se nos cuenta (tipo de trama) y (2) las fases de la narrativa que componen nuestra historia.

(1) *Tipo de trama*. Hay tres categorías posibles:

- Trama de carácter tienen aquellas historias que exponen la nobleza o la perversión del protagonista. Nos habla del logro o el fracaso del protagonista frente a un desafío. Ejemplo: David conquista Jerusalén (2S 5:6-10).
- La trama de fortuna nos habla de la "suerte" que corre el protagonista, y esto no en virtud de sus propias acciones, sino de lo que algún personaje principal hace en su favor o en su contra. Aquí, el protagonista es pasivo (a diferencia de la trama de carácter). Ejemplo: los judíos son liberados del plan macabro de Amán (Ester).
- Una trama es de pensamiento, cuando el protagonista pasa de la ignorancia al descubrimiento o entendimiento de un dato fundamental. Ejemplo: María Magdalena (Jn 20:11-18) o los discípulos de Emaús reconocen al resucitado (Lc 24:13-35).

Definir el tipo de trama es reconocer de qué habla concretamente el texto y de qué debe hablar el predicador. No siempre es fácil reconocer a cuál de estas tres “razas” pertenece una narrativa. La clave está en concentrarnos en qué se nos cuenta *del protagonista* (y no tanto del resto).

(2) *Fases de la narrativa*. Una historia no es como una foto (una estampa rígida), sino como una película, en la que hay tensiones que se desatan y se resuelven a partir de sucesos no siempre esperados. Puede identificarse las siguientes fases en una historia:

- a) **Conflicto**: Es la apertura de la historia (aunque su primerísimo cuadro no parezca ser conflictivo).
- b) **Complicación**: La tensión o el dilema inicial es llevado un paso más adelante.
- c) **Capacidad**: Aparece en escena aquello que va a resolver el conflicto de la historia.
- d) **Cambio repentino**: Sucede la acción clave que produce un vuelco en la historia. Éste es el clímax de la narrativa del que debe “engancharse” ya sea la ley o el evangelio (dependiendo del énfasis teológico del texto en cuestión).
- e) **Desenlace**: El efecto e impacto de la resolución de la trama.

Una historia puede carecer de complicación (b), capacidad (c) y desenlace (e), pero nunca del conflicto (a) ni del cambio repentino (d). Cuando (b) y (c) suceden, pueden aparecer en el orden inverso.

### La trama de Mr 10:46-52

*Marcos nos cuenta aquí la historia de un ciego curado, de uno “de afuera” integrado al camino del discipulado, de uno que clamando por piedad recibe la fe y la salvación. Ésta es, a todas luces, una trama de fortuna.*

### Fases de nuestra narrativa:

<b>Conflicto</b>	<i>Bartimeo ciego, mendigo y al costado del camino</i>	10:46
<b>Complicación</b>	<i>Cuando tiene la oportunidad de su vida, es censurado</i>	10:47-48
<b>Capacidad</b>	<i>Pero Jesús se detiene, lo llama y atiende</i>	10:49-51
<b>Cambio repentino</b>	<i>Jesús declara su salvación</i>	10:52a
<b>Desenlace</b>	<i>Bartimeo ve y lo sigue en el camino</i>	10:52b

## IV

### Algunos pensamientos finales

La aplicación del análisis narrativo es sólo el momento en el que abordamos al texto bíblico desde su dimensión literaria, pero ésta no es toda la tarea que nos compete como intérpretes y expositores del texto sagrado. Morir acá es morir antes de tiempo. Toda narrativa bíblica, a la vez de ser una pieza literaria, es verdadera historia, verdadera doctrina y verdadero kerigma (ante el que necesito morir y en el que recibo la vida).

¡Es trabajo! Es cierto... pero es el precioso trabajo al que es llamado todo predicador y expositor de las Escrituras: el de exponer esta Palabra de vida, en toda su vitalidad doctrinal y espiritual, pero también narrativa, a fin de ser eficientes como boca del Espíritu que quiere narrar otra vez sus historias para forjar así las nuestras.

---

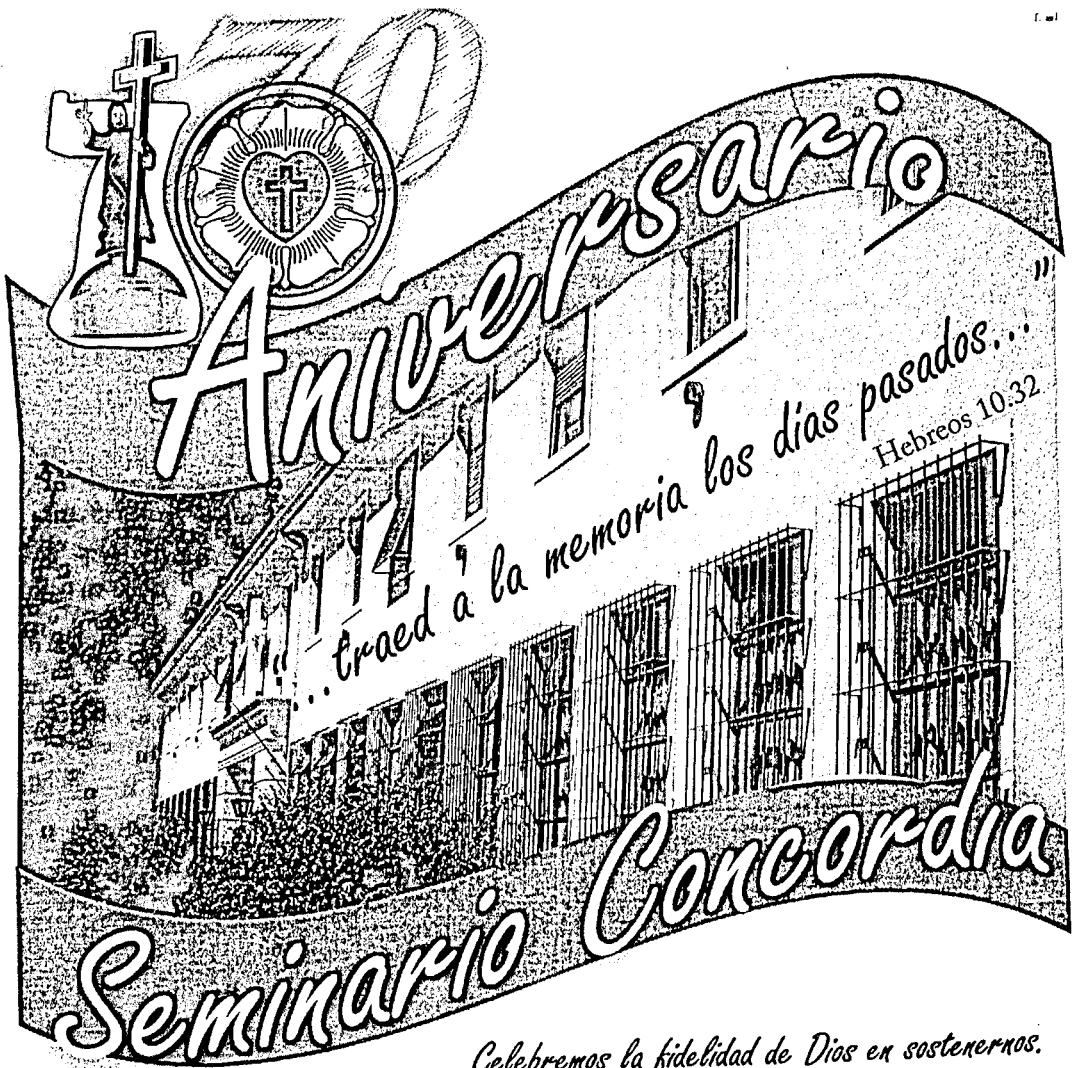
#### Referencias

- . Bryan, Christopher (1993). *A Preface to Mark: Notes on the Gospel in Its Literary and Cultural Settings*. New York & Oxford: Oxford University Press.
- . Culpepper, Alan R. (1987). *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design*. Philadelphia: Fortress Press.
- . Frei, Hans (1974). *The Eclipse of Biblical Narrative: A Study in Eighteenth and Nineteenth Century Hermeneutics*. New Heaven & Londres: Yale University Press.
- . Hägglund, Bengt (1968). *History of Theology*, G. Lund (tra). St. Louis: Concordia Publishing House.
- . Kingsbury, Jack (1988). *Matthew as Story*. Philadelphia: Fortress Press (2º ed).
- . Kingsbury, Jack (1989). *Conflict in Mark: Jesus, Authorities, Disciples*. Philadelphia: Fortress Press.
- . Krieger, Murray (1964). *A Window to Criticism: Shakespeare's Sonnets and Modern Poetics*. Princeton: Princeton University Press.
- . Meléndez, Andrés (ed). (1989). *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*. St. Louis: Concordia Publishing House.

. Pieper, Francis (1950-1957). *Christian Dogmatics* (4 vols.). St. Louis: Concordia Publishing House.

Powell, Mark (1990). *What is Narrative Criticism?* Minneapolis: Fortress Press.





*Celebremos la fidelidad de Dios en sostenernos.*

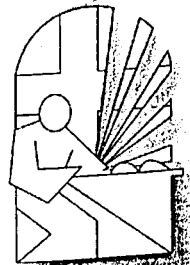
*Hagamos memoria y reconozcamos  
a quienes nos antecedieron que iniciaron la institución*

*El día 30 de Abril de 2012*



**+**  
*Seminario Concordia,  
José León Suárez*

*Oremos al Señor de la mies  
por más obreros para su mies.*



*Celebremos la fidelidad de Dios en Cristo por nuestra existencia.*